

puede ser cumplido ni por amor al premio, ni por temor al castigo; b) todo influjo de la sensibilidad, toda pasión, todo sentimiento, por noble que sea; ni siquiera podemos obrar para alcanzar nuestra felicidad. Debemos obrar exclusivamente por respeto a la ley.

De aquí la segunda forma del imperativo categórico, considerado como fin de nuestra actividad: "Obra de tal manera que te consideres a tí mismo y a los demás, como fin, no como medio". Si obramos por buscar el placer, la utilidad o la felicidad, el imperativo no sería categórico, sino condicionado a ellos. No nos consideraríamos a nosotros mismos como fines, sino como medios.

- 4°. La perfecta autonomía de la voluntad. Kant la deduce de los principios anteriores. Si ella estuviera sometida a otro, por ejemplo, a Dios, nos moveríamos a obrar por motivo utilitario o eudemónico (esperanza, amor, temor); y el imperativo no sería categórico, sino condicional: "Si amas a Dios, si quieres salvar tu alma, haz esto".

De aquí la tercera forma del imperativo, que mira el origen de la moral: "Obra de tal suerte que consideres tu voluntad como legisladora universal".

La moral de Kant es exageradamente racionalista, encerrada dentro del hombre. El objeto de la moral lo crea el mismo hombre: la recta intención. Igual cosa con el principio de la moral: el imperativo categórico, forma a priori del entendimiento humano; y con el fin de la moral: el cumplimiento del deber por el deber, o sea, del imperativo categórico por sí mismo, sin proponerse ningún bien o fin ulterior. Por último, declara la completa autonomía de la voluntad, aún de Dios. Es, pues, el racionalismo perfecto, el endiosamiento del hombre y el rechazo de Dios. Por este motivo y por el rechazo de los fundamentos metafísicos de la moral tradicional, ha tenido tan grande acogida en ciertos sectores de la filosofía moderna.

La moral de Kant es inadmisibile en sus diversos aspectos fundamentales. En general, descansa en un principio falso. El imperativo categórico es una forma a priori de la mente; y las conclusiones que de él deducen, no pueden tener valor real. En especial:

- 1°. - El objeto que Kant señala a la moral es inadmisibile. Para él el bien y el mal no existen en sí mismos, sino que los crea la intención. Pues bien, es evidente que independientemente de toda intención hay objetos buenos en sí mismos: el respeto a Dios, a la vida del prójimo; o malos en sí mismos: la blasfemia, el asesinato. Esto se confirma si tenemos en cuenta que la intención no cambia la naturaleza del acto; y que toda acción buena o mala la podemos hacer con buena o mala intención.

Hay pues, cosas buenas y malas en sí mismas. Hay cosas malas que no son malas porque se nos prohíban, sino que se nos prohíben por ser malas; igualmente hay cosas tan fundamentalmente buenas, que llegan a sernos obligatorias por ser medios necesarios para la consecución del fin supremo.

- 2°. - El fundamento de la moral de Kant es inadmisibile. En efecto, el imperativo categórico es incapaz de fundar la obligación. Nadie se dicta a sí mismo una obligación en sentido estricto, sino que toda obligación es impuesta por un superior. Aún suponiendo que uno pudiera dictarse obligación a sí mismo, pudiera también destruir esa obligación, pues todo legislador puede abrogar su propia ley.

Además, el imperativo categórico es incomprendible, porque aparece como ley sin legislador. Ni puede decirse que el legislador que le comunica su fuerza obligatoria sea Dios, porque se incurriría en círculo vicioso. Kant, en efecto, prueba la existencia de Dios exclusivamente por la existencia del imperativo categórico. (Metaf. no. 243). Luego no puede probar -

la fuerza del imperativo categórico por la existencia de Dios.

3°.- El fin de la moral de Kant tampoco puede aceptarse. El fin del acto moral no es para Kant la consecución de un bien; es y debe ser únicamente el cumplimiento del deber. Pero es claro que toda obligación se impone en vista de algo; toda ley se propone un fin y no podemos concebir que sea dada sólo por el capricho de mandar. No debe, en consecuencia, admitirse que el cumplimiento del imperativo categórico no lleve a un fin.

Tampoco puede aceptarse el exclusivismo de Kant al consagrar la fórmula "el deber por el deber" como única norma moral de obrar, y al reprobar todo fin como indigno del hombre. En efecto: a) Esto va contra la naturaleza humana, pues el hombre en todo lo que hace se propone su felicidad. b) Va contra la recta razón, que nos enseña la existencia de otros motivos que nos mueven a obrar rectamente; ejemplo: la conveniencia de la obra con el orden establecido por Dios, el amor a Dios o a la virtud, el perfeccionamiento propio, etc. c) Obrar por nuestra felicidad es incorrecto si se excluye el bien honesto; pero no en el caso contrario.

La moral de la felicidad no es egoísta, ni tiene nada de censurable si guardamos en nuestra actividad el orden debido, a saber, si subordinamos el bienestar al orden establecido por Dios, y el deleite al bien honesto y al cumplimiento del deber. d) Kant, como los estoicos al reprobar en absoluto la afectividad, desconoce y mutila la naturaleza del hombre.

4°.- La perfecta autonomía de la voluntad es tesis falsa. En efecto: a) La subordinación a Dios es esencial al hombre, ya que le viene de su misma naturaleza; en consecuencia, es imposible prescindir de ella.

- b) El deber no puede fundarse en sí mismos, porque, como ya anotamos, no puede haber ley sin legislador.
- c) Para que la razón y la voluntad fueran independientes de Dios, sería necesario que el hombre fuera el fundamento de la verdad y del bien. Pero esto no es así. El fundamento último de la verdad es el entendimiento y esencia de Dios, y el fundamento del bien y del orden moral es la sabiduría y la voluntad divinas. Luego la tesis de Kant no puede aceptarse.

La doctrina de Kant, sólida en apariencia, adolece de graves errores y contradicciones.

SOCIOLOGISMO.

Fue fundada por Comte, y perfeccionada por Durkheim y Levy Bruhl. Trata de reducir la moral al estudio de las costumbres, leyes e instituciones humanas. Para ella lo bueno o lo malo en sí no existen; cuando mucho significarían lo que es conforme, o no, con el modo de obrar de determinado medio social. Para el sociologismo es la sociedad la que hace al hombre, la que modela sus costumbres, instituciones, religión y hasta su pensamiento. Lo que se llama "voz de la conciencia" no es otra cosa que la presión moral de la sociedad en que vivimos para que nos amoldemos a su modo de pensar y de obrar.

- 1) Esta doctrina se basa en un fundamento falso. La sociedad, no perfecciona, no humaniza sino al hombre. Muchos animales son sociales, y en ellos no encontramos ni raciocinio, ni lenguaje, ni ciencia, ni religión, ni arte, ni moral, ni progreso. Esto no se debe al puro hecho de vivir en sociedad; se debe a algo exclusivo del hombre; a su entendimiento.

- 2) Con relación a su moral, advirtamos:

- 1°. Esta teoría destruye la moral, puesto que destruye nociones absolutamente fundamentales en ella, como las de bien y mal moral, la de obligación y la de conciencia. Respecto a la presión moral de la sociedad, nunca llegará a constituir la voz de la conciencia. Nunca llegaremos a tener por buenos moralmente los crímenes de la sociedad en que vivimos, aunque sean bastante generales. Por lo contrario, la voz de la conciencia los reprocha y dice que lo bueno es obrar contra ellos.
- 2°. La conducta y las acciones de los hombres son materia de la moral, no norma de ella. Jamás de lo que se hace se puede deducir lo que debe hacerse.
- 3°. La moral no puede prescindir de las bases metafísicas en que descansa: la naturaleza racional del hombre y la existencia de un fin último y de un Dios legislador. Estas son realidades indestructibles, y al querer prescindir de ellas, sólo se consigue falsificar la moral.
- 4°. No tiene las condiciones esenciales a la regla o norma moral;
- a) No es normativa ni obligatoria; nadie se siente obligado en conciencia a obrar de tal manera por que otros obren así.
 - b) No es universal ni absoluta, porque va cambiando con los tiempos y los hombres. ¿Cómo será posible fundar la moral sobre base tan frágil y voluble?
 - c) Es una norma muy difícil de conocer y de poner en práctica. Un ejemplo: ¿qué criterio adoptar para saber si la crueldad o el libertinaje eran malos en la corte de un Nerón o de un Calígula?

EL PERFECCIONISMO.

El perfeccionismo considera que el fin ético de la vida es la perfección. Se trata de un valor objetivo. Sin embargo, el término "perfeccionismo" es sumamente vago y necesita una determinación más precisa. Para Leibniz el perfeccionismo consiste en la claridad del conocimiento unida a una concepción del universo, que consiste en un sistema graduado de mónadas. La mónada suprema y más perfecta es la divina, porque representa el universo con la máxima claridad y distinción.

En nuestros días el perfeccionismo fue definido por Teodoro Lipps, para quien la perfección consiste en el desarrollo no impedido de nuestras facultades. Lo bueno es lo que tiene valor humano o personal, lo que pertenece de un modo cualquiera a la perfección de la personalidad o lo que contribuye a su perfección. El "bien" es la personalidad moral. El último fin de la moral es la realización de la personalidad moral. De esto se deriva la siguiente regla: "Conducete de modo que permanezcas fiel a tí mismo".

EL EVOLUCIONISMO.

Esta doctrina considera el progreso de la humanidad como el fin último de la vida moral. Pero este concepto puede tener varias interpretaciones. Así, por ejemplo, para algunos el evolucionismo significa "progreso" o "perfeccionamiento", y para otros "utilidad".

Los principales representantes de esta tendencia son, en Inglaterra: Carlos Darwin y Heriberto Spencer, y en Alemania: Guillermo Wundt.

El evolucionismo, tal como forma parte del sistema cosmológico de ambos filósofos ingleses, es en realidad un utilitarismo más elevado. Darwin pretende demostrar que la moral humana tiene su origen en las costumbres animales. El sistema de Darwin se basa en el principio de la selección natural, al cual viene a unirse en los animales superiores el instin-

to social y en el hombre agregan verdaderos sentimientos morales. De modo que no hay más que diferencias de grado.

Para Heriberto Spencer (1820-1903) también la moral forma parte de su sistema cosmológico. Es decir, que obedece a leyes generales de la existencia. La moral, según él, es un complejo de sentimientos y de ideas, producidos por experiencias acumuladas y transmitidas por herencia, con lo cual adquieren un carácter social. Al "utilitarismo" de Stuart Mill agrega, pues, la herencia. De este modo, la conciencia moral, la obligación y el remordimiento aparecen como un producto de la evolución sucesiva de un gran número de experiencias.

A todo esto se agrega un nuevo factor, el "ambiente", es decir, las condiciones exteriores, que actúan en forma ineludible sobre la constitución fisiológica y mental del hombre, adaptándolo cada vez más a la sociedad. De todo ello resulta que de los sentimientos egoístas surgen los sentimientos altruistas, que representan la adaptación más perfecta del individuo a la sociedad.

Guillermo Wundt (1832-1920) pertenece en cierto modo al evolucionismo, pero da al perfeccionamiento espiritual el rango superior. El fin supremo de la vida, según Wundt, es el progreso de la cultura, entendiendo por cultura todo lo que es el producto de la actividad humana: la ciencia, el arte, la religión, la moralidad, etc. Mas para lograr este fin son necesarias muchas actividades que, por sí mismas no son puramente éticas como los inventos técnicos, por ejemplo. En su sistema, Wundt establece un reino graduado de fines que culminan en un fin ideal que nunca se alcanza en la realidad.

En primer lugar divide los fines en dos clases: individuales y sociales. Fines individuales son la felicidad personal, el propio perfeccionamiento, etc., que no son más que fases de la actividad moral. Más importantes para él son los fines sociales, como el bienestar colectivo y el progreso general. El rango supremo, como dijimos, lo ocupan

los fines humanos, cuyo objetivo es la producción de bienes espirituales y, como fin último el constante progreso de la humanidad.

EL NATURALISMO.

El naturalismo sostiene que el fin de toda conducta moral consiste en una vida de acuerdo con la naturaleza. Por consiguiente estipula que debe aspirarse a la simple satisfacción de las inclinaciones, costumbres e impulsos naturales. Con esto se opone a la concepción ética que trata de deberes, obligaciones y mandamientos.

Como los fines individuales pueden ser de diferente clase, el naturalismo no hace distinción de ninguna especie. Si uno necesita los placeres de los sentidos debe tender a procurarlos. Si uno tiene necesidad de satisfacciones superiores está en el derecho de conseguirlas. Esta fue la doctrina sustentada en la antigüedad por los cínicos y, en cierto modo, por los estoicos.

En tiempos más recientes, Federico Nietzsche (1844-1900) sostiene que lo moral consiste en la voluntad de poder, de potencia, de mando. Esto significa que el hombre debe desarrollar su fuerza vital en el más alto grado y eliminar toda clase de debilidades. El fin ideal es la producción del superhombre, que es la culminación del hombre. Para lograr este fin hay que invertir la tabla de valores: Nada de compasión, nada de caridad. La moral actual, la moral cristiana, según él, es una moral de esclavos. Esta moral debe ser reemplazada por una moral de fuerza y de pasión, una moral de "señores", quienes, libres de toda consideración con respecto al "rebaño humano", lo deben manejar como a esclavos...

(Perfeccionismo, Evolucionismo, Naturalismo, son extractos del libro "Filosofía" de Gregorio Fingermaun.)